

## RECENSIONES

Ingemar Hedström. *Somos parte de un gran equilibrio. La crisis ecológica en Centroamérica*. San José, Costa Rica: DEI, 1986, 127 páginas.

El Departamento Ecuménico de Investigaciones, (DEI) había centrado la atención de sus publicaciones sobre dos campos de urgente actualidad para América Latina, las ciencias sociales y la teología. Con esta obra el DEI inicia una nueva colección, ecología-teología. El autor es un pastor protestante con cualificaciones académicas en ambas áreas y con publicaciones sobre teología de la liberación y sobre problemas ecológicos en varios países latinoamericanos. En esta obra aborda la crisis ecológica en Centroamérica.

El autor expone los caracteres alarmantes que está adquiriendo la degradación del medio ambiente, la desertización por la tala irracional de nuestros bosques, la extinción de las especies vegetales y animales y la contaminación de los campos, ríos y mares. Pero este drama se mantiene en silencio. Con una atinada selección de hechos y datos nos presenta la destrucción que se está operando en nuestro habitat.

Este daño se ha operado en un corto espacio de tiempo. Como un ejemplo entre otros, cita la reducción del bosque húmedo y su transformación en pastizales en la región centroamericana; el bosque húmedo en 1960 comprendía unos 400.000 kilómetros cuadrados y en 1980 ha quedado reducido a la mitad. Esta deforestación

ha sido causada por el incremento de la exportación de carne a los mercados estadounidenses: nuestros bosques se están convirtiendo en hamburguesas, "nos encontramos frente a la hamburguerización de Centroamérica" (47). Esta deforestación conlleva el empobrecimiento de los pueblos, la erosión y la reducción los mantos freáticos, además de la alteración del régimen de lluvias. El cultivo del algodón en la zona costera ha causado daños aún mayores.

Además del fenómeno de la deforestación, el autor expone la contaminación química por el empleo de herbicidas e insecticidas que los productos de agroexportación requieren. Contaminación que afecta al suelo y a la población, principalmente campesina. La leche que se consume contiene en muchos casos cantidades nocivas de DDT, y los niños están padeciendo envenamamiento desde la infancia, sin contar con las muertes causadas por aspersión de insecticidas. Ante la pasividad de los gobiernos, las compañías transnacionales de productos químicos están vendiendo productos prohibidos en los países desarrollados por su alta peligrosidad. Incluso "la Agencia para el Desarrollo Internacional de EE.UU. (AID), financiaba hasta hace poco envíos masivos al extranjero de plaguicidas prohibidos hasta que los grupos ambientalistas pusieron fin a esta práctica mediante un juicio legal. Sin embargo, la AID todavía da subsidios para las exportaciones de plaguicidas al Tercer Mundo" (62).

Este atentado contra el medio ambiente y

contra la salud de nuestros pueblos es el resultado de la falta de políticas de preservación, de la incuria de los gobiernos y de su sumisión a intereses económicos que pretenden extraer los recursos naturales y la máxima producción de los cultivos a costa de esquilmar los suelos y de reducir los mantos acuíferos.

Esta corriente destructora es ya muy grave y sigue su curso inexorable con una sola excepción. Nicaragua, que después del triunfo revolucionario ha adoptado una serie de leyes y medidas para detener el deterioro ecológico y para recuperar los recursos renovables.

El autor dedica los dos últimos capítulos a una reflexión bíblica y a la preocupación que han mostrado las iglesias sobre el tema. Para la Sagrada Escritura el hombre no es dueño del cosmos, es administrador y cooperador de Dios en el cuidado del mundo. Idea ésta muy rica en aplicaciones no sólo en este campo ecológico, sino en otros como son las cuestiones económicas.

Consideramos que es una obra muy oportuna por la gravedad del problema que trata. Su lectura es asequible para todo el público y presenta un material útil para la reflexión de los grupos cristianos. La edición contiene ilustraciones que recogen plásticamente el contenido del texto.

A.L.

Carmelo Alvarez. *Celebremos la fiesta. Una liturgia desde América Latina*. San José: DEI, 1986, 100 págs.

En este librito el autor encara los problemas que la mayoría de los ministros de las iglesias cristianas suscribirían: la poca relevancia que tiene la celebración litúrgica para la vida ordinaria, el formalismo ritual con que se celebra el culto que lo envuelve en un ambiente artificial y aburrido, "estoy convencido que nuestra adoración es tremendamente aburrida. Le hemos quitado a la celebración cristiana su alegría y por ende su ubicación en medio de la vida" (11), y el alejamiento de la liturgia de las tradiciones culturales, de las expresiones espontáneas del pueblo y de los acontecimientos de la realidad de nuestro continente. A estas inquietudes quiere responder con esta obra que ofrece como texto de liturgia para los ministros del culto.

Es preciso recobrar el carácter festivo de la celebración, encarnarla en las manifestaciones

espontáneas con que nuestros pueblos expresan sus sentimientos y viven los momentos relevantes de su existencia. Este deseo de autenticidad lo lleva a insertar la celebración litúrgica en la realidad del continente, en sus agudos problemas, en las luchas del pueblo y en su esperanza. Por eso, la celebración en América Latina "será siempre clamor de justicia, de liberación... para celebrar auténticamente partiremos de nuestro contexto de opresión en búsqueda del reino que nos dará la libertad plena" (100).

La revitalización de la liturgia y la autenticidad cristiana deben brotar, según el autor, de la experiencia salvífica transmitida en la palabra de Dios, y de la respuesta a Dios en una comunidad fraterna y solidaria.

A pesar de su limitación es una obra sugerente. Basa sus reflexiones en una síntesis rápida de lo que es el culto en el Antiguo y Nuevo Testamento. Las conclusiones que saca son atinadas. Como la obra tiene la intención de servir a las diversas denominaciones cristianas, esboza una breve historia de la liturgia y de las modalidades peculiares de las principales iglesias. Por su espíritu ecuménico evita cuidadosamente en su elaboración lo que no sea aceptable para algunas iglesias. Así, por ejemplo, aunque afirma "esa tradición" (1Cor 11, 23) apunta a la centralidad de la Santa Cena en el Nuevo Testamento, que corresponde a un espíritu comunitario para la celebración del ágape" (21), en sus reflexiones posteriores omite toda referencia a la liturgia eucarística. El mismo concepto de sacramento tan importante en la primitiva Iglesia y en la tradición cristiana hasta el siglo XVI está presentado con vigor y actualidad, pero después cae en el silencio, reduciendo el sacramento a la palabra. Algunas iglesias cristianas sentirán que en la obra no se recoge toda la riqueza de sus celebraciones litúrgicas, es el precio que hay que pagar para que la obra sea recibida por todos.

A.L.

Juan L. Ruiz de la Peña. *Teología de la creación*. Santander: Sal Terrae, 1986, 279 páginas.

En esta obra se trata un tema un tanto silenciado en la producción teológica de los últimos años, la creación. El autor atribuye este eclipse a dos motivos: la inserción del tratado clásico de *Deo Creante* en la antropología teológica y el te-

mor de los teólogos de oficio ante los problemas científicos que rozan con este tema.

Aunque reconoce la oportunidad de encuadrar la creación dentro de la antropología teológica, opina, sin embargo, que la concentración exclusiva del discurso teológico sobre el hombre empobrece a la propia antropología y la priva de un soporte necesario como es la cosmovisión.

La primera parte de la obra (capítulo I y II) es un estudio exegético. El autor ha resumido en 66 páginas los comentarios de los mejores escrituristas sobre los pasajes donde aparece este tema en la Biblia. Es un notable ejemplo de síntesis, de claridad y de dominio de la materia. Con un estilo aseQUIBLE, introduce al lector a la revelación progresiva de esta verdad en la Escritura, situando cada pasaje en su contexto histórico y en su momento dentro del desarrollo de la revelación bíblica.

Le sigue (capítulo III) una presentación de desarrollo de la doctrina de la creación en la historia de la Iglesia. Hemos señalado la capacidad pedagógica del autor. En este capítulo también, a pesar de la brevedad impuesta por los límites de la obra, consigue hilvanar el desarrollo de esta verdad, contextualizando a los autores dentro de su sistema teológico y de las discusiones en que intervinieron.

En la reflexión teológica (capítulo IV) desarrolla la temática clásica, noción de la creación, gobierno, providencia, conservación del mundo, libertad de Dios al crear, creación en el tiempo, etc.

En la segunda parte (capítulo V a IX) aborda las cuestiones fronterizas. El capítulo V afronta una de las dificultades que con mayor frecuencia y mayor densidad humana se presenta contra la fe en un Dios creador, el problema del mal. El autor recoge testimonios, experiencias humanas y citas brillantes para concluir que el mal es un misterio desgarrante, sin respuesta racional y que la única respuesta de que dispone la fe es la que Jesús ha dado, mejor dicho la que ha vivido, su lucha contra el mal hasta la muerte que le inflige el misterio de iniquidad. “ Quién y cómo

es ese único Dios realmente creíble para la fe cristiana...? La respuesta divina al misterio del mal y del dolor no va a ser un discurso sino toda una vida, la vida de su palabra hecha carne. Por consiguiente, la cuestión que nos ocupa, formulada cristianamente, podría enunciarse así: cómo ha vivido Jesús la experiencia del mal” (166).

Otro acierto de la obra es el capítulo dedicado a la crisis ecológica (capítulo VI). La gravedad de este problema, la irresponsabilidad colectiva y las consecuencias irremediables por el abuso egoísta e irracional de los recursos naturales y el peligro de una hecatombe nuclear plantean al autor una reflexión ética desde su visión teológica del mundo.

Los capítulos finales (VII-IX) tratan de lo que con propiedad llama “cuestiones fronterizas” provenientes del campo de la ciencia física, Sitúa los problemas en su ámbito propio, perfilando con claridad los datos científicos y desmascarando la mentalidad tan difundida del positivismo que identifica lo racional con lo científico, con lo que puede ser objeto de comprobación empírica. El autor no cae en una apologetica superada o en peticiones de principio de que tanto ha adolecido la corriente escolástica al elaborar la cosmología. Su intención es otra, deslindar los elementos científicos de las ideologizaciones y postulados, para concluir que la creación como explicación meta-física es un misterio de fe, de amor de Dios, compatible con los datos que ofrece la ciencia física. La creación no sólo respeta la consistencia racional del cosmos, sino que lo proyecta en un dinamismo ennoblecedor.

La obra es un excelente texto. La primera parte es de gran utilidad no sólo como exposición de los testimonios bíblicos sobre la creación, sino como una introducción al Antiguo Testamento que responde a las inquietudes comunes sobre esta materia. También es muy apreciable el tratamiento que hace de las cuestiones fronterizas, las de carácter más humano, el problema del mal y la crisis ecológica, y los otros temas del campo de la física.

A.L.